



## IN MEMORIAM / In Memoriam

# A LA MEMORIA DE ZULEMA MAN

*La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene.*



He comenzado este relato sobre mi maestra la Dra. Prof. Zulema Man con una frase de Jorge Luis Borges.

Creo que no alcanzan las palabras para destacar primero su calidez humana, sus enormes conocimientos y los aportes a la ciencia y a todos los que compartimos con ella desde la medicina hasta la vida cotidiana.

Su peregrinar en el arte de curar comenzó en el año 1969 con diploma de honor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Se especializó en Endocrinología y Medicina Nuclear y alcanzó en el año 1984 el doctorado en Medicina.

Adquirió certificaciones en osteología, densitometría ósea, endocrinología ginecológica y reproductiva y mucho más.

Participó de múltiples estudios de investigación clínica a nivel local y mundial que han aportado enormes beneficios a la población en cuanto a tratamientos.

Fue Presidenta de la Sociedad Argentina de Osteoporosis y Vicepresidenta de la Sociedad Argentina de Endocrinología Ginecológica y Reproductiva.

Fue y será “la maestra” de muchos de los que quisimos introducirnos en el conocimiento del hueso.

Fue una excelente docente en Medicina Interna de la Facultad de Medicina, Directora del Curso Superior de Endocrinología, profesora asociada y máster en Osteología de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador, y Directora del Curso de Posgrado de Osteología de la Facultad de Medicina en la Universidad Favaloro.

---

\* Correo electrónico: [mariasilvia.larroude@gmail.com](mailto:mariasilvia.larroude@gmail.com)

Quiero reproducir lo que escribí en el año 2003:

“Ahora que todo se afianza, que todo se aquieta, comienza la etapa de la comunicación. Necesitamos escucharnos, trabajar en los diferentes departamentos, presentar cada vez más trabajos científicos, participar desde el encuentro y la comunicación.

Necesitamos demostrar lo que hacemos, lo que pensamos, en qué trabajamos. Posiblemente, para algunos sea empezar, y para otros, volver a empezar. Pero así es la vida, algo que fluye y crece, a pesar de todo”.

Y también recordó este poema de Eladia Blázquez:

*Con las alas del alma desplegadas al viento,  
Desentraño la esencia de mi propia existencia.  
Sin desfallecimiento...  
Y me digo que puedo... como en una constante...  
Y me muero de miedo, pero sigo adelante.  
Porque aprecio la vida en su justa medida, al amor lo reinvento  
Y al vivir cada instante...  
Y al gozar cada intento... sé que abrazo lo grande.  
Con las alas del alma desplegadas al viento.  
Atesoro lo humano cuando tiendo la mano, a favor del reencuentro  
Por la cosa más pura... con la cual me alimento  
Con mi pan de ternura  
Con las alas del alma desplegadas al viento.  
Ante cada noticia de estupor, de injusticia, me desangro por dentro...  
Y me duele la gente, su dolor, sus heridas,  
Porque así solamente interpreto la vida.  
Más allá de la historia, de la vida sin gloria, sin honor ni sustento.  
Quiero guardar del que escribe su mejor pensamiento.  
Quiero amar a quien vive  
Con las alas del alma desplegadas al viento.*

Esto sintetiza a nuestra querida Zulema. Nunca te vamos a olvidar y creo que debemos honrar tu memoria trabajando incansablemente para el crecimiento de esta ciencia que es la Osteología.

¡Hasta siempre, Zule!

**MARITA LARROUDÉ**

*Centro TIEMPO, Buenos Aires, Argentina.*

(Recibido: febrero de 2013. Aceptado: febrero de 2013)